

Capítulo 1

Sheyla Brinstong

El Descaro de las Damas 1

Cómo Complacer a un Vizconde

Sheyla Brinstong



Capítulo 1

CAPÍTULO 1

Halfted Condado de Essex, Julio de 1805.

Un carruaje se detuvo en la entrada, justo en el momento en que salía al exterior, una mujer salió de su interior y se dirigía directamente hacia él, parecía tener prisa.

— Buenos días, Lord Braynning, esperaba poder hablar con usted antes de que se marchara a sus quehaceres — saludó apartándose un mechón rebelde de su cabello que se había soltado de su apretado moño — he sabido de sus apuros económicos y de su necesidad de casarse con una heredera para devolverle todo su esplendor a Braynford Hall. Y he venido a ofrecerme para el puesto.

Braynning la miraba de hito en hito, no podía estar más sorprendido ni enfadado porque todo el mundo supiera de sus asuntos, ¿quién demonios era esa joven? ¿cómo se atrevía a abordarle de esa manera? Vió que seguía parlotando y volvió a prestar atención a sus palabras.

— Como le iba diciendo, una unión entre ambos podría ser muy beneficiosa para los dos — tomó un rápido aliento, estaba nerviosa y temía acobardarse antes de terminar lo que tenía que decir — Vivo en la aldea, en Lake Rosse, si fuera tan amable de pasarse por allí, podríamos tratar los pormenores de nuestro matrimonio — se acercó un poco más y se inclinó para susurrarle — las escaleras del Conde de Halfted no es el lugar adecuado para tratar estos temas — le señaló.

Se incorporó de nuevo y recogiendo las faldas subió los últimos peldaños de la escalinata, adentrándose en la casa, las grandes puertas de roble macizo se cerraron tras ella.

El sonido de los cascos del caballo que se acercaba le sacaron del ensimismamiento que esa mujer le había producido. quién sería, se preguntó al tiempo que bajaba la escalera y tomaba las riendas de su caballo, la respuesta tendría que esperar a que volviera.

Con un autoritario gesto puso el caballo a medio galope en dirección a sus tierras, tenía un duro día por delante, mucho trabajo por hacer y muy

pocos recursos para llevarlo a cabo.

Necesitaba casarse con una heredera y rápido, pero se resistía a pasar el resto de su vida con cualquiera de las jóvenes casaderas que había conocido hasta ahora.

La imagen de una desconocida proponiéndole matrimonio invadió su mente arrancándole una sonrisa sesgada, sacudió la cabeza para alejarla de su mente, ahora tenía otras cosas en las que concentrarse.

Braynford Hall apareció en el horizonte y gruñó para sí mismo, ya no era lo que fue, pero estaba decidido a devolverle su esplendor o al menos a que volviera a ser un digno hogar, para su Vizcondesa y sus hijos. Espoleó el caballo para ir más rápido, había mucho por hacer, pero se haría, se prometió a sí mismo.

Emma, no sé permitió relajarse hasta oír cerrarse la puerta a sus espaldas, suspiró quedamente y se miró las manos, podía sentir el sudor a través de los guantes, instintivamente comenzó a frotárselas en sus faldas tratando en vano a secarlas.

Ya estaba hecho, se dijo a sí misma, lo que ocurriera a partir de ahora dependía exclusivamente del Vizconde de Braynning, solo le cabía esperar su respuesta.

— Buenos días, Emma — saludó el Conde de Halfted extrañado de encontrarla allí parada en su vestíbulo tan temprano.

— Buenos días, milord — saludó a su vez saliendo de su aturdimiento — Si me disculpáis, Lady Mariam me espera — trató de alcanzar las escaleras y subir rápidamente para escapar de sus preguntas.

— Dudo que se haya levantado — observó tranquilamente el Conde — por qué no tomas un té conmigo en la sala del desayuno mientras pido a su doncella que la avise de tu presencia.

Con esa sencilla invitación había frustrado su huida, Emma volvió a bajar los pocos escalones que había conseguido subir muy despacio, tratando de pensar en una excusa plausible que contarle al Conde sin tener que decirle la verdad.

Pensó que cualquier contratiempo con la boda serviría, pero recordó que de ser así Lady Mariam lo habría proclamado por toda la casa, trayendo de cabeza a todos sus habitantes hasta que se solucionará, por lo que no la creería, tendría que pensar en otra cosa.

Fijo la mirada en el suelo de mármol del vestíbulo de Halfted Hall y

entonces se le ocurrió, eso sí que funcionaría.

Levantó la cabeza y entro en la salita del desayuno tras el Conde mucho más segura de sí misma, este ya estaba sentado en su lugar en la mesa observándola pacientemente mientras le servían un buen café negro calentito.

Esperó a que se sentara y la sirvieran un té caliente, antes de despedir al sirviente que les atendía.

— Bien, volveré a preguntar, — comenzó a decir, se tomó su tiempo dándole un buen trago a su café antes de continuar — ¿qué te ha traído a mi humilde morada tan de mañana Emma? — dejó la taza sobre la mesa y fijó la mirada en ella esperando su respuesta.

— Necesito zapatos nuevos y tengo que hablar urgentemente de ello con Lady Mariam — le informó tratando de reunir toda la confianza, que no sentía en sus palabras.

— ¿Zapatos? — recalcó muy despacio, dejándola ver que no creía ni media palabra de lo que le había contado.

— Si, zapatos — le respondió ofendida por poner en duda sus intenciones — si me obligáis a qué asista vuestra dichosa fiesta campera para celebrar el compromiso de Lady Mariam con el Marqués de Lexdan, necesito zapatos apropiados para no avergonzarnos, ni a vosotros ni a mí misma pareciendo una pobre pueblerina — le increpó ofendida por su falta de confianza — Y quien mejor que Lady Mariam para aconsejarme qué zapatos serán los apropiados durante el festejo.

— Y has hecho muy bien en acudir a mí — anunció Lady Mariam desde el umbral de la puerta — Halfted no sé a qué viene este interrogatorio a la pobre Emma, solo quiere estar presentable ante el resto de la alta sociedad que nos acompañará en esta reunión, pero haz el favor de detenerlo inmediatamente. — sentenció — Si has terminado tu taza de café, déjanos solas que tenemos asuntos importantes que tratar — le despidió al tiempo que se sentaba en su lugar y esperaba que la sirvieran el desayuno.

— Milaidis, con vuestro permiso me vuelvo a mi estudio — anunció obediente al mandato de su hermana y salió de la habitación no del todo convencido, algo le decía que no eran los zapatos y su urgente compra, lo que había llevado a Lady Emma tan temprano a su casa, solo esperaba que fuera lo que fuera tuviera arreglo, tendría que confiar en ella, porque, aunque no se comportaba como cualquier otra dama de su abolengo, aún no había transgredido ninguna norma importante de la sociedad.

Entró en su estudio y se sentó en el escritorio, tenía mucho trabajo atrasado por hacer, por lo que tomando los papeles que tenía delante se olvidó de las dos jóvenes damas que conspiraban en la sala del desayuno, ya se ocuparía de eso cuando llegara el momento, si es que había algo de lo que ocuparse, se dijo a sí mismo.

Había pasado una semana y Lord Braynning no parecía estar interesado en su propuesta, no podía esperar más, era hora de pasar al siguiente plan, ella tenía sus propios problemas que solucionar y conseguir un marido era primordial.

Por ese motivo se encontraba de nuevo en el vestíbulo de Halftead Hall esperando a ser recibida por Lady Mariam, su amiga la ayudaría y además se divertiría haciendo de casamentera, estaba segura de ello.

— Emma, qué sorpresa, hoy no te esperaba — la saludo Lady Mariam al verla — Ven vamos al invernadero a tomar un té — Se volvió hacia el mayordomo que no había abandonado su puesto junto a la puerta — por favor, Sanders puede decirle a la señora Miller que nos lleven té y unos pastelitos, gracias.

Los Halfted siempre trataban con mucha educación y respeto a sus sirvientes, aunque Emma no tenía mucha experiencia con la alta sociedad, sabía por los criados de otras casas de los alrededores, a los que había oído hablar en la taberna y en la Iglesia, que no muchos nobles eran así y que solían tratarlos como muebles sin ninguna consideración y no como personas.

Emma siguió a su amiga por el pasillo hasta llegar al invernadero, decidió esperar a que les llevarán el té antes de exponer el motivo de su visita.

Lady Mariam parloteaba quejándose del gran trabajo que suponía organizar una fiesta en la campiña, para la alta sociedad, de dos semanas, pero la realidad era que estaba disfrutando de lo lindo, además de poner a prueba sus dotes de anfitriona, las cuales necesitaría una vez fuera la Marquesa de Lexdan tras la Navidad.

Una vez que los criados se marcharon y cerraron la puerta a sus espaldas, Lady Mariam cesó su parloteo y fue directamente al grano.

— ¿Qué puedo hacer por ti, Emma? — la preguntó sin preámbulos.

— Necesito un favor

— Eso ya lo suponía, sino no estarías aquí, estando la cosecha tan próxima, sino en la granja de Murphy — la señaló, conocía muy bien a su amiga y después de todo el esfuerzo y trabajo, era el momento de recoger

sus éxitos, no solo el fruto de la tierra.

— Necesito un marido.

Lady Mariam se atragantó con el sorbo de té que estaba dando en ese momento y estuvo a punto de escupírselo a la cara. Miró a su amiga a los ojos invitándola a que se explicará en silencio.

— Los Halfted siempre me habéis protegido frente a Moreland — estaba nerviosa y se agarraba a sus faldas como si le fuera la vida en ello, se obligó a relajarse y torpemente trató de estirarlas de nuevo — pero pronto te casarás y te iras a vivir a tu propia casa.

— Estaré a una hora de aquí.

— Pero tendrás un marido e hijos — la señaló — Otras obligaciones y amistades que atender.

— Sí, es cierto, pero siempre estaré para ti, lo sabes, verdad — quiso puntualizar.

— Lo sé y te lo agradezco — la dijo sinceramente.

— Además Halfted no va ir a ninguna parte — quiso recordarla — él no te abandonará.

— Pero tendrá que casarse — señaló — y su esposa puede no estar de acuerdo en que proteja una solterona con la que no tiene ningún vínculo de sangre.

— Menuda tontería.

— Tengo que buscar mi propio marido, si me ayudas, tu fiesta campestre podría proporcionármelo.

Lady Mariam la miró durante unos segundos, parecía tan apurada allí sentada esperando su respuesta, pero a la vez decidida a llevar adelante su plan, típico de Emma.

— Bien, ¿qué quieres que haga?

— Oh, nada realmente — Emma soltó la respiración que no sabía que estaba conteniendo al escuchar a su amiga decir que la ayudaría — solo tendrías que invitar a algunos caballeros, con tres o cuatro serviría, que estuvieran interesados en contraer nupcias conmigo — la expuso — yo los trataría durante las dos semanas que dura la fiesta y a su término elegiría

uno de ellos.

Lady Mariam ocultó su sonrisa de satisfacción tras la taza de té, ya había invitado a dichos caballeros, pensando en su amiga, pero pensó que sería más difícil convencerla de que los considerara teniendo en cuenta su postura contraria al matrimonio, hasta ahora, necesitaba un momento para pensar, si jugaba bien sus cartas, podría conseguir que Lady Emma Moreland pareciera hasta una dama ante sus pares.

— ¿Bueno lo harás? — se estaba impacientando ante su silencio, ni por un momento se había planteado la posibilidad de que pudiera negarse a ayudarla y la duda la estaba quemando sus ya castigados nervios.

— No es tan fácil entrar en el mercado matrimonial y ser elegida, por mucha necesidad que tenga el caballero en cuestión de una esposa — pudo ver como su ánimo caía en picado y la desolación se adueñaba de ella — ante todo tienes que ser una dama — la recorrió de arriba abajo dejándola ver exactamente lo que pensaba de su apariencia — por supuesto, eres una dama y has sido educada como tal, pero tú aspecto deja mucho que desear — concluyó — si deseas que te ayude a conseguir un marido, tendrás que seguir mis consejos.

— Por supuesto — la contestó sin vacilar, el alivio que sentía era tan grande que apenas podía contenerse de levantarse y abrazar a su amiga en agradecimiento — ¿qué debo hacer?

— Por el momento marcharte y dejarme trabajar — la indicó Lady Mariam — tengo muchas cartas que escribir, tenemos mucho que hacer y muy poco tiempo si queremos que estés lista para la fiesta.

Lady Mariam se había levantado de la silla y caminaba hacia la puerta.

— Por el amor de Dios, Emma, la próxima vez que quieras hacer algo así, intenta decirlo con algo más de tiempo — y con este comentario salió de la habitación dejándola sola.

Emma sonreía de oreja a oreja mientras abandonaba Halftead, con la colaboración de su amiga, no tenía ninguna duda de que su plan tendría éxito.

Como ya no tenía nada más importante que hacer, decidió pasarse por la granja de Murphy para ver cómo iban las cosas.

Si quieres leer más no dudes en mirar la versión ebook en kindle o la física en <https://amzn.to/3H7g4ML>